

CRONICA DE SALAMANCA,

Revista de Ciencias, Literatura y Artes.

DE LA REPOBLACION DE SALAMANCA.

I.

Salamanca, la pobre ciudad en que habitamos, en que por primera vez vimos la luz del Sol, se mira hoy cubierta de ruinas, se vé despojada de su grandeza, humillada y escarnecida por sus hijos ingratos. Hubo un tiempo, segun dicen, en que se opuso á las legiones de Anibal, y el indomable capitán que hizo temblar á Roma, tubo que pararse ante la humilde ciudad que se alzaba á orillas del Tórmes: despues fué el oráculo de los sabios, pasmo del mundo, joya la mas preciada de los reyes de Leon y de Castilla. Pero, ¿de qué la sirvió tanto poder sino para aumentar su desgracia? ¿de qué la sirve la fama de su nombre, sino para hacer mas tristes sus recuerdos?

Cuando los valientes españoles pensando en su Dios y en su hogar, arrollaban á los discípulos del falso profeta, la destruccion y la muerte iban delante de ellos, y apenas encontraban en su camino mas que restos de sus antiguos templos, de sus fuertes alcázares, de sus queridos albergues. Salamanca era pobre, si atendemos al pequeño espacio que encerraban sus muros; pero era grande y poderosa si recordamos su posicion y el feliz atraso en que se encontraba el arte de la guerra. Cual centinela avanzado se ostentaba sobre un cerro en medio de una llanura y al pié de un rio, como esperando á los hijos de Agar para impedir su paso; pero cayó vencida: el vicio enervó sus fuerzas, el deleite cerró sus ojos y fué presa del sarraceno.

Cuentan que Ordoño I la arrebató á los moros; que despues de destruir Almandario un ejército cristiano, en los campos de la Valmuza, fué destruida por el califa cordovés Abdalla: que en la triste derrota de Valde-

junquera quedó prisionero de Abderraman nuestro pastor Dulcidio: pero que el gran conde de Castilla D. Hernan Gonzalez se la quitó á Celeuma, su rey moro, para que con el tiempo fuese una de las mas fuertes columnas del Catolicismo.

Mas no se habia conquistado una Ciudad populosa: el pendon castellano ondeaba sobre ruinas: ruinas de una fortaleza que despues fué templo de la ciencia y morada de Dios, y que hoy son restos olvidados de un pueblo; pobre sepulcro sobre cuya losa se lee un gran nombre: ¿podemos esperar que vuelva á la vida el cadáver que oculta?

Entonces D. Ramon, Conde de Borgoña, esposo de Doña Urraca, reina de Castilla y hermano de Guido, arzobispo de Viena, y despues Papa con el sobrenombre de Calisto II, la reedificó por mandato del rey D. Alfonso el VI. Era el año de 1100: en 24 de Julio del año anterior habia reconquistado á Jerusalem el ejército cristiano, y volvian á sus hogares cubiertos de laureles los pobres guerreros: recobraban las artes los brazos que las arrebató la guerra; pero los recobraban con aumento, pues la civilizacion oriental, el lujo sibarítico de aquellos paises recorridos por los cruzados, les mostraron prodigios y maravillas que aun no habian podido adivinar en nuestra España: maravillas que dieron alas á su fantasía cuando inspirada por la grandeza del Cristianismo, quiso alzar tabernáculos dignos del Señor: prodigios que han admirado los grandes artistas, no pudiendo rivalizar, á pesar de la fama de su nombre, con aquellos alarifes de quienes hoy apenas tenemos noticia.

Acababa de repoblar á Segovia y Avila, el Conde D. Ramon: viene á Salamanca y con él gran muchedumbre de gente, nobles y pecheros de la parte de España que dominaban los cristianos, atraidos por las franquicias y exenciones prometidas y sin parar trazan el ámbito de la nueva Ciudad, divídenlo entre los repobladores, márcase el sitio en donde se han de levantar los nuevos hogares, empiezan la reedificacion del Alcazar y de la Catedral, y unos aprovechando los restos de los antiguos edificios, otros buscando los materiales en sus alrededores, hicieron salir de entre las ruinas de una manera prodigiosa la nueva poblacion. Habia sido un punto fortificado: el Conde la convirtió en ciudad.

Aun hoy vemos parte de los antiguos muros carcomidos por el agua y por ellos podemos calcular, con bastante certeza, el terreno en que se hallaba construida Salamanca. Partiendo de la fortaleza principal, que despues se tituló alcázar de S. Juan, y que destruida en tiempo de Don Juan II fué convento bajo la advocacion de S. Cayetano, seguia por San Agustin hasta la puerta del Sol situada cerca del sitio que ocupa el templo de San Isidoro y S. Pelayo; bajaba por lo que es hermita del Santísimo Cristo de la Estafeta y siguiendo por entre la casa que se halla en frente, y en cuyo jardin existe un cubo que aun desafía al tiempo, se encontraba la puerta de S. Sebastian donde hoy está el Colegio de S. Bartolomé: seguia la muralla hasta el Colegio de Carbajal, en donde se ven los cimientos de otro

cubo, cerca de lo que despues fué puerta de S. Pol: desde aquí la naturaleza del terreno apenas ha admitido leves variaaciones, la elevacion del gran peñasco en donde se hallan edificadas algunas casas apenas dejaba una estrecha entrada por la puerta del Rio: puerta por donde dicen algunos que se introdujo el ejército de Anival, aunque sin ningun fundamento y que podemos negar su existencia en aquella época. ¿Quién no vé en los restos de los muros testimonios evidentes de la dominacion romana? Su estructura es idéntica á la parte antigua del puente: ¿cómo, pues, pudo existir una cosa cuando no tenemos rastro de lo que fué hasta tiempos muy posteriores? Pero la entrada era natural, el puente estaba cerca, la famosa calzada de la Plata desembocaba en él, ¿cómo era posible que la Ciudad no tubiese una comunicacion directa? No lo sabemos, pero lo mas probable es que no existiese.

Cuenta D. Lucas de Tuy que en tiempo de nuestro obispo D. Gonzalo I, poco despues de la reconquista, pero mas de veinte años antes de la reedificacion de Salamanca, que á propuesta de D. Fernando el Grande, concedió el Califa de Sevilla Aben-Amet la traslacion del glorioso cuerpo de S. Isidoro: llegan con él aquí y en vez de introducirlo por dicha puerta, como el camino que traian lo marcaba, lo hicieron por la del Sol, ante la que sucedió el milagro que narran nuestros historiadores. Poco mas de un siglo despues encontramos testimonios evidentes de la existencia del Postigo Ciego, abierto cerca de la Iglesia de S. Millan,

La nueva Ciudad tubo mas estension: sus habitantes lo hicieron necesario: así es que en el año 1147, siendo Gobernador el Conde D. Ponce, cuando su Concejo acordó la nueva circunvalacion fué necesario abandonar las antiguas murallas y construir otras que abarcaran mas terreno, si quisieron que quedasen seguras las casas que se veian construir todos los dias. El testimonio que acredita este hecho es sumamente curioso, no podemos menos de copiarlo; se halla en nuestro fuero municipal y dice así:

DE MUROS. FACIER
«Esta salut ficieron los Alcaldes que eran en Salamanca quando el Emperador fué á Almería. Que fagan el muro: é quando fuer fecho el muro de la Cibdade fagan otro muro nel Arabalde. E lo tuvieron por bien Alcaldes é Jurados en el Concejo.»

DE FIAR EN FEE
«Et elos de la Cibdade afien á los del Arabalde que esto fecho fuere el muro de la Cibdade que les aiuden á facer el muro del Arabalde é elos Omes que los Alcaldes vieren por bien por este servicio facer non quisieren hy seer peche cient maravedis cada uno delos é entren en el servicio.»

La primera parte se llevó á cabo: pero no se encuentran vestigios de la segunda.

Se inclina hasta llegar á él y le beso cariñosamente. A su contacto se puso en pie dominado de un fuerte estremecimiento.

UN RECUERDO

DE MI AMIGO D. VICENTE SAINZ PARDO.

YA no corría detras de las sombras, complaciéndose con la esperanza de que podría tocarlas. Las visiones fantásticas habian desaparecido; la linterna mágica se habia apagado, y sus ojos acostumbrados á ver los objetos rodeados del vapor del encantamiento y al través de la gasa de las ilusiones, eran dos microscópios que divisaban la deformidad en la belleza.

Cuando yo le encontré se precipitaba por la montaña y estaba próximo llegar al borde del abismo.

Habia creído tocar la cúspide y no habia hecho mas que atravesar por una de las sinuosidades.

Quise detenerle en su carrera, pero era imposible; su descenso era tan rápido que no le permitia ver los obstáculos que se hallaban á cada paso.

Tuvo solamente un momento de reposo.

Por un llano de los que forman escalera en los montes, corría mansamente un arroyo, que bajando hasta allí precipitadamente, descansaba un momento para seguir de nuevo precipitándose por entre las descarnadas piedras de la montaña. Los juncos y las violetas silvestres crecian á su lado. Dos sauces inclinaban sobre él sus hojas lánguidamente, y quebrándose en ellas el sol de la tarde, dibujaba sobre el cesped amarillo mil sombras caprichosas.

Yo le ví sentado á la margen del arroyo. Ocultaba su rostro con las dos manos. Lloraba.

A su lado, pisando su sombra, se alzaba un espectro ¿Era un reflejo de sí mismo ó era una vision?

Al través de la gasa que lo cubria ya parecia divisarse un todo, ya parecia no divisarse nada.

El fuego de su mirada fascinadora penetraba hasta el corazon y sus ojos no tenian luz ni brillo.

Si por intervalos desaparecia no se elevaba al cielo, pero sus pies no tocaban jamás la tierra.

No era una sombra ni era una realidad.

Por la pálida frente del poeta corrían gotas de sudor frio. Me acerqué á su lado y le llamé.

Alzó los ojos y exhalando un doloroso suspiro se los tapó otra vez rápidamente.

La vision se habia colocado entre nosotros.

Se inclinó hasta llegar á él y le besó cariñosamente.

A su contacto se puso en pié dominado de un fuerte estremecimiento.

«Basta, dijo, queriendo destrozar el espectro que un momento se deshizo y volvió á aparecer tan impalpable como el pensamiento, ¿á qué seguirme despues de haberme abandonado? ¡Ay! ¿y por qué abandonarme despues de haberme llevado hasta el borde del precipicio?»

Seguia acariciándole, pero sus caricias eran tan malignas como las del águila del Cuaso, que se entretiene en enredar con su moribunda presa antes de devorarla.

Seguia acariciándole, y por cada caricia que le hiciera en la primavera de su vida le había hecho perder una preciosa porcion de su existencia.

Quiso huir, ¡cuántas veces lo había querido! ¡Quería huir de sí mismo! Volvi á llamarle. La voz de la amistad halló por un momento eco en su corazon.

¿Por qué seguir, poeta, tan árido camino,
Si al lado de ese hay otro, cubierto de verdor?

¿Por qué llamar, poeta, destino á ese destino
Que engendran en la mente las sombras del error?

¿Por qué crear un mundo fantástico y sublime,
Del pensamiento solo saciar la idealidad,

Si al cabo entre cadenas el pensamiento gime,
Cadenas que no puede romper la humanidad?

¿No halló quizá en la tierra tu ardiente fantasía
Inspiracion bastante para calmar su sed,

Que fué la luz buscando, donde la luz al dia
Prestan astros mentidos, mentida brillantez?

¿No viste que es el mundo magnífico poema,
En donde un Dios poeta, con brillo encantador,

De su cancion sublime nos hizo por emblema
Estrofas las estrellas, y un verso cada flor?

De fuego sacrosanto tu corazon inflama
El mundo contemplando, que en él un Dios se vé;

Y encontrarás el mundo, grandioso panorama,
Si es al través mirado del prisma de la fé.

Quédese al alma debil y al corazon mezquino
El encontrar tan solo miseria y vanidad;

Mas reconozca el hombre, que su elixir divino
Dios en su mente puso, su gran divinidad.

De Dios el mundo es obra y el mundo es del poeta,
Al cual para ensalzarle dió sábia inspiracion,

El en sus manos puso la lira del profeta
Y le prestó armonia y encanto en su cancion.

El dió á la luz colores, y al alma pensamiento,
Y vida á nuestra vida, y al corazon amor;

El hizo un paraiso y el hombre en un momento

Fué quien sembró, insensato, semillas de dolor.
Si el árbol de la vida cercado está de abrojos,
Tambien placer nos brinda sus frutos al gustar;
Si hay en la flor espinas, en ella nuestros ojos,
Mirando sus colores, encuentran que admirar.
¿Por qué seguir, poeta tan árido camino,
Si al lado de ese hay otro cubierto de verdor?
¿Por qué llamar, poeta, destino á ese destino
Que engendran en la mente las sombras del error? (1)
Escuchó mi voz, pero era tarde. ¿Quién es capaz de contener en su ím-
petu el torrente que se precipita desde lo alto del Niágara?
Me dió el último adios y dijo:

No, amigo, no; mi camino

Es una senda de abrojos,

Que regar es mi destino

Con el llanto de mis ojos.

Maldigo mi desacuerdo.

¡Ay del que al mundo se lanza

En pos del amor que hoy pierdo,

Y le vende una esperanza

Para comprarle un recuerdo! (2)

Y se precipitó delirante en el abismo.

Lá eternidad le recibió en su seno.

.....Heme aqui frente al lecho de piedra que le erigió el mundo, para guardar lo que del mundo recibiera.

.....¡Ay!; yo no encuentro aquí una siempreviva, ni veo sobre la lápida la huella de una lágrima! ¡Quisiera al menos abrir en ella una concavidad, donde se recogiera la lluvia, para que las aves del cielo, al calmar su sed te hicieran compañía como á los hijos del Oriente!

.....Apoyé mi frente sobre la piedra de la tumba. De pronto se aparece ante mis ojos aquella vision fascinadora, que llevó al poeta hasta las estremidades de la vida.

No venia á presidir el silencio á la region de los muertos, sino para arastrarme consigo á la region de los vivos.

¡Ah! yo tambien empecé á descender por la montaña y mis ojos alcanzaron el precipicio.

En el descanso en que mi amigo me habia encontrado, encontré yo una matrona que sostenia en una mano un caliz, y en la otra el signo de redencion que apareció en la cúmbre del Gólgota. Sus ojos estaban vendados. Cerré los míos y me arrojé en sus brazos.

EL CONDE DE PALLARES.

(1) Fragmento de una composicion dedicada á Sainz Pardo por el que esto escribo, en Abril de 1818

(2) Fragmento de una composicion de Sainz Pardo.

Origen del lenguaje.

(Continuación.)

Semejantes paradojas se disipan á la luz de los hechos, como se disipan las ligeras nieblas á la primera salida del sol: por que la historia del género humano nos atestigua, que nunca estuvieron los hombres privados del uso de la palabra, ni en parte alguna se halló un pueblo que careciese de algun idioma.

El célebre naturalista Buffon, llamado justamente *el génio de la naturaleza*, vindicaba el ultrage hecho á la humanidad por las vanas y degradantes imaginaciones de su contemporáneo el sofista Ginebrino, valiéndose de una série de hechos y de inducciones incontestables, que pueden considerarse como el espíritu de lo que refiere la historia acerca de este asunto. «Contemplemos, decia este sabio, no el estado ideal, sino el estado real de la naturaleza que tenemos á la vista; porque cuando se quiere raciocinar sobre hechos, deben desecharse las suposiciones. Ahora bien, vemos que en punto á civilizacion, se vá descendiendo por grados insensibles desde las naciones mas ilustradas y cultas á los pueblos menos industriosos, y de estos, á otros mas rudos, pero todavia sometidos á reyes, y á alguna legislacion, y de estos á los salvages; los cuales no están todos en un mismo grado, sino que se encuentran entre ellos otras tantas diferencias, como entre los pueblos civilizados. Unos forman naciones bastante numerosas regidas por jefes, otros sociedades mas pequeñas, que se gobiernan por usos, y otros en fin que viven mas solitarios é independientes que los demas, pero que no dejan de formar familia, y de estar sugetos á sus padres. Infiérese de esto, *que un imperio con jefes y una familia con padre, son dos extremos de la sociedad, é igualmente los límites de la naturaleza.* Pues si hubiese hombres que se hallasen en un estado fuera de tales límites ¿es creible que al recorrer las soledades del globo, no se habrian encontrado animales privados del habla, sordos á las voces y dispersos cada uno por su lado, los varones y las hembras, y los tiernos hijuelos abandonados?

Todos los monumentos de la antigüedad, los anales de todas las naciones, las relaciones mas acreditadas, los viageros antiguos y modernos están contestes en que jamás se ha visto semejante fenómeno; lo cual prueba, como decia Voltaire, que la naturaleza no sufre tan degradante estado.

En el último sentido se esplicaba Lactancio á principios del siglo iv de la Era Cristiana, cuando refutaba los ridículos sueños de los Epicúreos respecto al estado primitivo del género humano. A los que publicaban ó escribian tales necedades los llamaban ingenios estraviados dignos de lástima; y reasumiendo, por decirlo asi, los testimonios de la historia, pror-

rumpia en aquella célebre sentencia tan digna del Ciceron cristiano «*Nec unquam fuisse homines in terra, qui præter infantiam non loquerentur, intelliget cui ratio non deest.*» El que no esté falto de razon se convencerá, de que nunca hubo hombres sobre la tierra que dejasen de hablar, si se exceptua el tiempo de la infancia.

Hasta aquí solo hemos visto subsistente el lenguaje en todos los siglos, en todos los pueblos, en todas las generaciones, en todos los puntos del globo: descubierto una vez, no se perdió jamás, ni aun entre las tribus salvages que viven errantes en la abyeccion y el embrutecimiento: juntamente con la naturaleza se ha ido propagando de padres á hijos, desde los tiempos mas remotos, sin la menor interrupcion en la larga cadena de tantas generaciones. Pero ¿qué nos dice la historia acerca del principio del lenguaje, acerca de los primitivos hombres, que forman el primer eslabon de la cadena? Entre todos los historiadores profanos, los mas antiguos son Herodoto y el grande Homero; detras de ellos, nada mas descubre nuestra vista, que todavia se encuentran en el fondo de la historia de los pueblos, y que al traves de su metamorfosis, componen una tradicion uniforme sobre ciertos hechos primitivos que atestiguan una comunidad de origen. ¿Mas dónde está el historiador que ate estos cabos sueltos, que los ponga en clara luz, y que conduciéndonos desde las ramas al tronco, nos haga llegar hasta la sociedad primitiva de la cual salieron las demas?

Esta historia existe, y los títulos de la familia humana se hallan en nuestro poder. Mas allá de las historias mas antiguas, mas allá de Herodoto y Homero, mas allá de los anales egipcios, fenicios y babilonios, mas allá, en fin, de los tiempos fabulosos, en medio de la noche y del silencio que cubren las primeras generaciones, allí como un gran faro suspendido en el abismo de los tiempos, se eleva solitario en su magestuosa antigüedad, Moisés, historiador no de un pueblo, sino de los padres de todos los pueblos; biógrafo del hombre, analista de la naturaleza, cronista de los hechos de Dios. Su historia es el monumento mas antiguo y venerable que existe entre los hombres; y aunque para el cristiano tiene una autoridad divina, todavia mirada con ojos puramente humanos reúne tales caracteres intrínsecos y estrínsecos de autenticidad, que ó nos hemos de arrojar en brazos del Pirronismo dudando de toda fé histórica, y creyendo solo lo que ven nuestros ojos, y perciben nuestros oidos, ó deberemos asentir á la narracion de Moises, porque ninguna historia del mundo tiene en su favor tantos y tan graves testimonios de credibilidad como la del caudillo y legislador del pueblo hebreo.

Hasta el hombre mas excéptico de nuestra época Lord Byron, la dió un testimonio de respeto, escribiendo en el ejemplar de su Biblia las siguientes líneas que se encontraron despues de su muerte. «En este augustó libro se halla el misterio de los misterios. Ah! feliz entre todos los mortales aquel, á quien Dios ha concedido la gracia de oir, leer y respetar las palabras que contiene. ¡Feliz el que sabe forzar la puerta, y entrar con resolucion

por sus senderos! Pero mas valdria no haber nacido, que leerlo para dudar de él, ó despreciarlo: Byron, Miscelánias. tom. 2, p. 486.

Pues bien, Moisés despues de trazarnos el magestuoso cuadro de la creacion, y la formacion del primer hombre de quien descenden todos los hombres, nos representa á Dios, instruyendo y educando por si mismo á Adan hecho á su imágen y semejanza, y entrando con él en aquellas íntimas comunicaciones de Padre á hijo, que Platon en su Timon consideraba como el fundamento de la verdad, y el primer anillo de su tradicion sobre la tierra. ¡Sublime y tierno espectáculo! que levanta el velo de tantas dudas como atormentan á los humanos, y dá la norma del oficio que habia de desempeñar el primer hombre con sus hijos, y estos con sus descendientes, en todas las generaciones, en todos los siglos, y en todos los puntos del globo por donde se hallen estendidos.

¡Hé aquí el origen primitivo del language! No le inventó el hombre, no necesitó inventarle: Dios mismo se lo enseñó al salir de sus manos; y como de él recibió el espíritu y la vida, recibió tambien la instruccion y la palabra.

Con efecto, nos dice Moisés en los primeros capítulos del Génesis, que apenas abrió Adan los ojos á la luz por la omnipotente virtud del Criador, se encuentra frente á frente con él, y escucha reverente los discursos que le dirige y las instrucciones que le comunica, con la sumision y docilidad de un hijo á un Padre, y de un discípulo á su maestro. Sostiene además con El diferentes diálogos; desempeña con la mayor sabiduría y perfeccion el encargo que le dió de imponer nombres á los animales, y al ver á su lado á la nueva compañera que formó Dios de su costilla en un sueño ó éxtasis misterioso, prorrumpe en un discurso sublime, profético, altamente moral y social relativo á la santidad del matrimonio, su unidad, y su indisolubilidad. Del mismo modo Eva recien salida de las manos del Criador, escucha su voz y la de su marido, habla además con los dos, y entabla una conversacion con el angel caido disfrazado de serpiente, que produjo su ruina y la de toda su posteridad.

Todo esto nos revela la mano prodigiosa del Señor formando al hombre y adornándole de los conocimientos y cualidades necesarias para desempeñar el fin á que le destinaba en la tierra. para ser rey de la creacion, padre del género humano y maestro de todos los hombres. En adelante dejará seguir á las cosas su curso natural y ordinario, sometiéndolas á leyes generales que en su sabiduria y bondad se dignó establecer para el régimen y gobierno del mundo. Así vemos que los hijos que tubieron Adan y Eva, como recibieron de ellos el ser, recibieron tambien la instruccion y el language, aunque con la lentitud y tardanza, que exige la educacion ordinaria del hombre; como fruto de esta educacion, se vé á los hermanos hablar entre sí, con sus padres y descendientes, y por este medio, se fué propagando de unas generaciones en otras, hasta la ereccion de la torre de Babel como doscientos años despues del diluvio.

Uno era el idioma que hablaban á la sazón los hombres en toda la tierra

como dice Moisés «*Erat terra labii unius, et sermonum eorumdem*» (Gen. c. 11. v. 1.º) y de repente sufrió tal confusión, que no se entendían los unos á los otros.» *Confusum est labium universæ terræ; (id. v. 9.º)* por que quedaron privados del conocimiento de la lengua antigua, y hablaban otras nuevas. ¿Y quién obró este prodigio tan extraordinario? Dios, que quería por este medio castigar el orgullo de los hombres, hacerlos desistir de la construcción de la torre (llamada de Babel por este suceso) y obligarles á separarse entre sí, para que poblasen los diferentes puntos del globo. *Et dixit Deus.....confundamus linguam eorum, ut non audiat unusquisque vocem proximi sui. (id. v. 7.º)* En efecto no pudiendo comunicarse mutuamente sus ideas, cesaron en la obra comenzada, y reuniéndose las tribus y familias que hablaban una lengua *unusquisque secundum linguam suam et familias suas*, se dispersaron por toda la tierra, dando origen de este modo á las diferentes gentes y naciones que la pueblan, y llevando el language á todas partes.

Es sobre manera notable, que la mano de Dios se descubra de una manera tan prodigiosa, así en el origen del language, como en el principio de la variedad de lenguas: que al padre común de los hombres se lo enseñase en su creacion, y á los padres de los pueblos, que se formaron en la dispersion posterior al diluvio, se lo cambiase, dándoles un idioma nuevo, que reemplazase el antiguo aprendido de sus mayores. Campo vasto ofrecen estos hechos á la meditacion del filósofo, porque se rozan con multitud de cuestiones importantes á la historia, á la lingüística, á la filosofía, á las ciencias y á la religion. A nosotros solo nos toca admirar la omnipotencia y bondad de Dios interviniendo en momentos supremos para bien de la humanidad.

(Se continuará.)

ESCENAS DE LA EDAD MEDIA.

ROMANCE EN FABLA ANTIGUA.

LA PARTIDA

I.

—Bien-hayas tu, luçerico,
Fija del alma, bien-hayas!
Bendígate Dios el bueno
E su madre Marisanta!

A lides me parto agora
Por te defender, mi alma!
Ca los moros, esos perros,
Llegar podieran mañana,
E ganando el mi castiello,
La mi sangre derramada...,
Robáranme tus façiencias,
La tu madre captivaran!

¡Ay mi fija! la mi fija!
La mi joya mas presçiada!
Sin el seno calentico
De la que agora te abraza,
Sin el beso en que t' endono
Todo el amor de mi alma,
Sin ninguna bienqueriente
Que tus ploros escochara....

Esos oios tan garridos,
Esas risicas que parlan,
Esas manos falagueras
Que agora cueien mi barba.
Cuemo si con tal querrias
Desir: «Padre non te partas!»
¿De qual fincaran estonce,
Luçerico de mi alma?

¡Ay! los moros que vernian,
Cuemo non de sus entrañas
Eres, é parlar non sabes,
Non catáran la tu fabla,
(Ca la fabla de los nieños
Solo sus padres la catan),
E morir te lexarien

Qual florecica arrancada!

¡Oh mi fija, la mi fija,
La mi joya mas presçiada
Bendígate Dios el bueno,
Bendígate Marisanta!

Toma el beso en que t' endono
Todo el amor de mi alma!
Agora me parto á lides;
A verte verné mañana!

E vos, la esposa queriente,
La su madre mucho amada
Rogad á Dios porque torne
Otra vegada á besarla!!»

Ansí diçe el caballero
E al su escudero ordenaba
Que pues le atienden sus omes
Luego le vista las armas.

Subió á poco en su alazano,
El fierro agudo le clava
E firme diçe á la hueste:
«Sus! á los moros!» E marchan.

Pero añaden las hestorias,
Que de atal suceso fablan,
Que mientras el buen guerrero
Con la diestra la su lanza
Oprime, con la sinistra
De sus oios seca el agua:
Que tornaba al su castillo
La fas por moltas vegadas,
E que otras tantas hablando
Con voz doliente gridaba:

«Adios, fija, la mi fija
La mi joya mas presçiada....
Bendígate Dios el bueno,
Bendígate Marisanta,
E fagan ellos que torne
A besarte otra vegada!...»

(Se continuará.)

MIGUEL VELASCO.

LA FUENTE DE LOS ROSALES.

CUENTO.

CAPITULO V.

Hizo, el tio Pedro, su corta jornada llegando á la Ciudad muy pronto. Con deseos de averíguar algo acerca del paradero del Sr. Conde, interrogó á varios de los conocidos que se iba encontrando en la calle, pero ninguno de ellos le sabia dar razon de lo que les preguntaba. Fuése en derechura á rasurar á casa de un antiguo amigo suyo, barbero sabiondo, con mas noticias que un diario y mas letras que una imprenta, y que siempre tenia voluntad de encaminar al prójimo por el lado, á su parecer, seguro. Preguntóle en

seguida el tío Pedro por el Sr. Conde de la Encina y que le dijera cuanto de este Señor supiese. El barbero despues de discurrir gran espacio le dijo: que en su tierra habia oido hablar alguna vez de ese señor Conde, pero que lo que era en la Ciudad y sus contornos nadie le daria razon; porque ni vivia en ella, ni jamás habia vivido segun sus noticias, ni tenia administrador ni posesiones en la Ciudad, ni en sus tierras.

Desconsolado quedó el pastor con esta respuesta, porque el barbero era su esperanza en aquel apuro. Sin embargo trató de adquirir noticias por otra parte, y fué á visitar á varios sujetos. Todos se hacian de nuevas al oír el título del Conde y ninguno supo decirle tanto como le habia dicho ya el barbero. Hizo el último esfuerzo visitando alguna persona mas, y no encontrando quien le diera noticias ni la menor razon de lo que deseaba, determinó marcharse al pueblo, aunque era tarde y tendria que andar ligero.

La tía Manuela, Maria y Andrés tardaron poco en llegar á él y se dirigieron á su casa, la cual, era la que habitaban durante el invierno y por consiguiente estaba dispuesta para entrar desde luego. Componíase de cuatro quequeñas habitaciones, pero que no dejaban de ser cómodas, cámaras en lo alto, un portal delante y varias piezas para distintos usos detras. Habia en ella pocos muebles, y estos muy usados, pero colocados con mucho orden y se onocia que, la que la regia, tenia don de gobernarla.

Poco despues de llegar, presentóse el Sr. Cura y saludando cariñosamente á la tía Manuela y observando á Maria, rogó á aquella que la contára como habian dejado á esta en su poder. Hizo el relato de todo la tía Manuela de buena gana, y despues añadió lo que la niña la habia dicho, y lo que ella pensaba de tales esplicaciones.

Y Pedro? dijo el Sr. Cura, luego que concluyó de hablar la tía Manuela.

Ha ido señor á la Ciudad como vuestra merced le aconsejó y estoy segura que ha de traer muchas noticias porque donde él pone la mano.....

Ya sé que Pedro lo entiende. Mucho me alegraria de que hubiera conseguido saber lo que todos deseamos. En tanto que llega, yo me llevo esta niña y luego no muy tarde volveremos.

—Quieres venir conmigo hija mia?

—Si señor contestó Maria poniéndose al lado del Párroco.

—Anda, anda querida, con el Sr. Cura y verás que bien lo pasas, añadió la tía Manuela. Yo te voy á arreglar el cuartito y lo dejaré de modo que has de estar en él mejor que una princesa.

El Sr. Cura y Maria se marcharon y la tía Manuela se dió á sus afanes al instante.

Mucho obsequió el Párroco á María, al mismo tiempo que la hizo varias preguntas, para formar cabal idea de su estado intelectual y moral y adquirir noticias de su familia y del modo de vivir que habia tenido en los pocos años que contaba. Recogió algunas, aunque muchas vaga é inciertamente, y conoció que la niña á un natural escelente y á una buena disposicion unia cierta educacion cristiana nada comun y debida, sin duda en gran parte, á la nombrada Leocadia, aya que segun las esplicaciones de la niña, la habia tenido bajo su direccion inmediata.

El tío Pedro dándose mucha prisa en el camino, no tardó en llegar al pueblo, y fuera por este esfuerzo, ó por el mal rato que habia tenido en la ciu-

dad, andando de aquí para allí sin conseguir lo que deseaba, ó por ambas cosas á la vez y alguna otra de la cual no sea fácil dar razon, lo cierto es que cuando entró en su casa iba tan demudado y decaído que, su muger al verle, se asustó y no pudo menos de preguntarle que, que era lo que tenia.

Nada Manuela contestó el tio Pedro pero salió tarde de la Ciudad, he andado mucho y vengo muy cansado. Y todo esto para qué? continuó con manifiesto disgusto, para qué vamos á ver ¿de qué ha servido mi viage? De nada, absolutamente de nada. Sea todo por Dios... sea todo por Dios.

En este momento entraron á donde estaba el tio Pedro con su muger, el señor Cura y María y ambos le preguntaron con ánsia acerca del resultado de su espedicion. El tio Pedro contó punto por punto lo que le habia sucedido, enumerando las visitas que habia hecho, como en ellas le recibieron, todos los pasos que dió y la novedad que hacia el nombre del señor Conde en todas las personas á las cuales por él habia preguntado. Sin omitir, lo poco que del asunto el maestro barbero le dijo, añadiendo á esta noticia el nombre de la tierra del barbero, de lo que, se alegró el Sr. Cura, por tener por aquel país, un amigo de confianza á quien poder escribir, el cual si algo supiera, inmediatamente se lo comunicaria.

Mucho se alegraron todos con esta esperanza resignándose por otra parte á esperar hasta que Dios fuera servido.

El Sr. Cura que, durante la conversacion se habia fijado despacio en el tio Pedro, observó su mal talante y así se lo advirtió. Contestó el pastor, que, no se sentia bueno y que tenia un mal estar muy grande. Todos determinaron que se acostase y docil el tio Pedro así lo hizo. El Sr. Cura, pareciéndole aquello de Cuidado, mandó á llamar al Cirujano, el cual, á poco rato se presentó. Estuvo con el enfermo, examinole detenidamente, recetóle cierto brebaje y salió de la habitacion; y haciendo que saliera con él el Sr. Cura cuando se hallaron ya fuera de la casa le dijo:

—Sr. Cura, el tio Pedro está muy malo.

—No me parece bien, no: contestó el Párroco.

—Creo que no dura dos dias.

—Jesus! hombre,... ni dos dias.

—No Sr: á no ser que Dios haga un milagro, se muere.

—¡Jesus! ¡Jesus! pues vuelvo inmediatamente á preparar para tal desgracia á esta pobre familia.

—Tambien volveré despues Sr. Cura, hasta luego.

—Vaya V. con Dios.

Echó el Cirujano la calle abajo y el Sr. Cura fué á su casa permaneció en ella un momento y volvió en seguida á la del tio Pedro.

JUAN ORTIZ GALLARDO.

VARIEDADES.

—Quinet en su obra «*Allemagne et Italie* t. 2.º p. 142 dice.» La barca que vá y viene de una á otra orilla del Rhin nos ha traído de la *region de los sueños* (Alemania) *hartas sombras sin cuerpo* á quienes hemos concedido carta de naturaleza. Antes de seguirlos en sus *reinos vacíos* bueno será examinar antes estos huéspedes.» No es posible decir mas para honra y gloria de la filosofía alemana encarnada en todos los errores modernos. El juicio de Quinet es irrecusable porque Quinet es uno de los Oráculos de nuestros incrédulos.

—Kepler acaso el mas ilustre de los astrónomos antiguos y modernos se ocupó durante veinte años en ensayar muchas combinaciones numéricas para formular tres grandes leyes que constituyen el juego admirable del Sistema planetario. Cuando terminó el trabajo de su célebre «*Legislacion celeste*,» lejos de enorgullecerse se inclinó ante el trono del Señor, y dijo: «Antes de levantarme de esta mesa donde he hecho tantas investigaciones debo elevar mis ojos y mis manos al cielo y dirigir devotamente mi humilde oracion al *Autor de toda luz*. Gracias os doy Señor y Criador por la alegría que tantas veces he experimentado al contemplar estasiado la obra de vuestras manos. He concluido este libro que contiene el fruto de mis desvelos, y para componerlo he empleado toda la inteligencia que me habeis dado. He proclamado delante de los hombres toda la magnificancia de vuestras obras, y les he explicado sus maravillas, en cuanto mi espíritu finito ha podido abarcar la estension infinita. Ningun esfuerzo para elevarme hasta la verdad por los caminos de la filosofía; si algo he dicho que no sea digno de Vos, hacédmelo conocer, á mi despreciable gusano de la tierra, concebido y alimentado en pecado, para que pueda borrarlo. Yo no sé si me habré dejado arrastrar de la presuncion ante la admirable belleza de vuestras obras; no sé si habré pensado en labrar mi reputacion entre los hombres al erigir un monumento que solo debe ser consagrado á vuestra gloria. Si así fuese recibidme en vuestra clemencia y en vuestra misericordia, y concededme la gracia de que esta obra que ahora concluyo no pueda producir jamás mal alguno, sino que contribuya á vuestra alabanza y á la salvacion de las almas.» Si viviera hoy Képler es seguro que se le tendria por enemigo de la filosofía y de los filósofos.

Platon lleva el sobrenombre de *divino* muy particularmente porque es el mas grande de los hombres que han hablado de Dios en el mundo pagano antes de la era cristiana, y tambien porque es el representante del principal de los procedimientos de la razon humana, del que le eleva á Dios, admirablemente calificado por él cuando le llama «*el movimiento de las alas del alma*,» Por esto, y porque sus obras en gran parte vienen á ser un Comentario de la preciosa palabra de *Socrates* su maestro. «*Filosofar es aprender á morir*»

se dará cabida en esta seccion á algunos de sus pensamientos mas notables, que sòn la condenacion de los pensamientos de tantos que por error sin duda creen ser filósofos y no lo son en verdad, de tantos que desvanecen y matan con sus caricias interesadas á la desventurada filosofía.

Platon á pesar de los grandes errores en que ha caido, establece como primera regla y como primer principio, «*que en ninguna ciencia debe admitirse lo que no sea conforme á las verdades eternas, ó sea la tradicion divina, y á los oráculos de Dios.*»

«El verdadero filósofo debe ocuparse únicamente de su alma para desprenderla de todo comercio con el cuerpo, es decir para preservarla de las malas pasiones.» (*Phedon*).

«El alma conocerá mejor la verdad despues de la muerte del hombre que durante su vida.» Id.

«Es cierto que hay una resurreccion; es cierto que las almas de los muertos existen, es cierto que al volver á la vida las almas buenas están mejor, y las de los malos peor.» Id.

«El alma pura y no contaminada por el Cuerpo, inmaterial, invisible y semejante á Dios, despues de la muerte del hombre vuela á un Dios lleno de bondad y sabiduría en el cual goza de una maravillosa felicidad, sin ignorancia, sin temor, sin los rumores que la esclavizaban, y libre ya de todos los males inherentes á la naturaleza humana.» Id.

«Las almas impuras y manchadas que solo se ocuparon en las cosas que alagan á la materia, al cuerpo no gozarán jamás de la luz invisible, precipitados serán en el Tártaro, de donde nunca saldrán. Id.

«Agradar á Dios por la oracion y los sacrificios es lo que se llama santidad, y en esto consiste la salvacion de las familias y de los pueblos; desagradar á Dios es lo que se llama impiedad, que todo lo trastorna y arruina.» (*Eutyphron*).

«El Verbo divino ha ordenado y hecho visible este Universo. El hombre dichoso admira primeramente este Verbo y despues se siente inflamado del deseo de conocer todo lo que puede ser conocido por una naturaleza mortal, persuadido al mismo tiempo de que es el único medio para ser feliz acá en el mundo, y para ir despues de la muerte á los lugares destinados á la virtud donde verdaderamente iniciado y unido á la Sabiduría gozará para siempre de visiones admirables.» (*Epinomis*).

«Debeis leer los tres juntos esta carta mia; y para aprovechar lo que en ella os digo, es preciso que imploreis el socorro de Dios, del Soberano Señor de todas las cosas que son y serán, padre del Soberano que es la causa de los seres. Si somos verdaderamente Filósofos conoceremos á este Dios tan claramente como son capaces de conocerlo los hombres dichosos.» (*Carta 2.^a*)

Por todo lo no firmado,

J. MARCELIANO GONZALEZ.

Editor responsable José Atienza.

Un monte denominado del Villar, procedente de los valdios del antiguo partido de Villa y tierra de Salvatierra de Tórmes, en el distrito municipal de Pedrosillo de los Aires dividido en cuatro porciones; la primera consta de cuatro pedazos de terreno, tasados en 22.500 reales que servirán de tipo para la subasta.

La segunda porcion se compone de cinco pedazos de terreno, capitalizados en 28.125 reales que servirán de tipo para la subasta.

La tercera porcion consta de un solo pedazo de terreno, de cabida de ciento cincuenta y dos huebras, y sesenta y ocho estadales, tasado en 45.000 reales que servirán de tipo para la subasta.

La cuarta parte no se anuncia por ahora.

Remates para el dia 27 del próximo Noviembre.—Varios terrenos procedentes del Comun de vecinos de Delayos, que radican en el mismo pueblo, capitalizados en 68.400 reales que servirán de tipo para la subasta.

Un monte que radica en término del distrito municipal de Pedrosillo de los Aires, procedente de la Comunidad y Valdios del antiguo partido de Villa y tierra de Salvatierra de Tórmes, tasado en 240.000 reales que servirán de tipo para la subasta.

Otro monte denominado Carrascal de Amatos, que radica en el distrito municipal de Pedrosillo de los Aires, de la misma procedencia que el anterior. capitalizado en 40.500 reales que servirán de tipo para la subasta.

Otro monte alto de encina denominado de los Labrados de Amatos, de la misma procedencia que los anteriores, que radica en término de Amatos, distrito municipal de Pedrosillo de los Aires, en terrenos cuyo dominio pertenece al Marqués de Castelar, capitalizado en 82.505 reales que servirán de tipo para la subasta.

Remates para el dia 30 del próximo Noviembre.—Una yugada de labor, compuesta de veinte y cuatro tieras, en el término de Herrezuelo, distrito municipal de Anaya de Alba, capitalizada en 20.137,50 reales que servirán de tipo para la subasta.

Un pedazo de terreno, procedente del Comun de vecinos de Pereña, que radica en término del distrito municipal del mismo pueblo, sirviendo de tipo para la subasta los 32.400 reales en que ha sido tasado.

Oposicion.—Parece que la Escuela de nobles y bellas artes de S. Eloy sacará á oposicion la plaza de Profesor de dibujo lineal dotada segun hemos oido con 6000 rs. anuales.

Nos alegramos de que vayan proveyéndose asi las plazas de Profesores, pues las oposiciones son una garantía del mérito de aquellos. Tienen la ventaja ademas de dar á conocer á personas que sin este palenque abierto para todos los inteligentes quedarían oscurecidas; y aun cuando todas las que luchan en ese campo de la inteligencia no sean agraciadas, siempre es digno de alabanza presentarse como campeón en tan beneficiosa y honorífica lucha.

Las ejercicios segun creemos se verificarán en el próximo mes Enero de 1861.

—Que se atienda.

Paseándome ayer tarde por las orillas del río, ví, con hartó dolor de mi corazón, que unos diez ó mas agüadores llenaban sus cántaros por cima de la Azena del Muladar, y precisamente, por desgracia, con el agua enjabonada, sucia, asquerosa y envenenada quiza, que se desprendia de las manos de mas de treinta lavanderas, que lavaban á la par, de la parte arriba, y próximas á ellos; sin embargo de muy acertadas medidas, que en años anteriores lo habian prohibido en obsequio de la pública salubridad, y de la cultura de la poblacion. ¡Qué escándalo! ¡Qué suciedad! Pregunté á uno de los Agüadores «como lo hacian así,» y me res-

pondió bruscamente «es una picardía que las Lavanderas laven ahí, donde las está prohibido.» En seguida pregunté á una de estas «porque lavaban allí,» y me contestó con gran desenfado «es una picardía que los agüadores tomen el agua donde les está vedado.» De que se infiere que en este punto tan delicado, y que tanto interesa á la salud pública, cada cual obra libremente como se le antoja. ¡Buenos estamos! Esto no necesita comentarios.—Un suscriptor

—Que gotea

Tengan los ministrantes—de los faroles—mas cuidado y limpieza—al dar los toques—porque sucede—que dejan los benditos—que pingue aceite.—Y es en verdad trabajo—para el que pasa—el encontrarse *grattis*—con una mancha.—Tengan cuidado—y atiendan á lo que hacen—al retocarlos.—Es cosa que sucede— todos los dias—si limpian los faroles—si los atizan.— Si no hay cuidado—tendremos el aceite—siempre pingando.

—Atencion.

Que quiten los montones—que el paso estorban;—y las sillas y chismes—que hay en las losas;—que no es decente—que á trastos y cascajo—ceda la gente.—Que no entren los borricos—por las aceras—ni los cerdos transiten—con insolencia;—que no es decente—que á torpes animales—ceda la gente.—Que las calles se limpien—mas á menudo—y que á barreñas todas—se estienda el uso:—que no es decente—que entre tanta inmundicia—viva la gente.

—Cierta personaje que representó gran papel en nuestra última guerra civil, para espresar, al levantarse, que habia dormido perfectamente, dijo: ¡Qué buena noche he tenido! Enterita la he pasado en brazos de Orfeo.—Con w., le dijo un amigo. ¡Ah! si, es verdad, en brazos de Orfeo.

Afecciones atmosféricas.—La altura media del barómetro en la semana anterior ha sido en milímetros—697,22 oscilando entre 700,00 y 694,46

La temperatura media en grados centígrados—20,77 oscilando entre 26,66 y 4,44.

El viento N. O. sin fuerza en lo general es el que ha reinado con mas constancia.

El cielo casi siempre despejado; no habiéndose observado mas fenómenos meteorológicos dignos de llamar nuestra atencion.

ANUNCIO.

CRONICA DE AMBOS MUNDOS.

Revista semanal de Política, Literatura, Ciencias, Industria y Comercio.

Esta importante revista, que puede alternar dignamente con las principales que se publican en el extranjero, se recomienda por su imparcialidad política, por sus magníficos artículos políticos, científicos é industriales por los principales literatos de la corte, asi como por sus condiciones materiales. Se publica por cuadernos de 20 páginas en folio inferior, y en papel de buena calidad.

El precio de suscripcion, remitiendo el importe directamente á la Administracion, es de 40 reales trimestre y 76 semestre. Por medio de corresponsales tres meses 46, seis meses 84.

Por todo lo inserto en este suplemento,

J. MARCELIANO GONZALEZ.

Editor responsable José Atienza.

Salamanca, 1860.—Imprenta del mismo

Se publica todos los Jueves.—Inserta

ADVERTENCIA.

Con el objeto de simplificar los trabajos de la Administración, publicaremos el Suplemento todos los Domingos, desde el de la próxima semana.

BOLETIN RELIGIOSO.

Jueves 25.—S. Frutos Confesor, patrono de Segovia, S. Crisanto y Santa Daria, mártires. S. Crispin y S. Crispiniano, mártires. La pasion de S. Miniato. Los Santos mártires Prote y Genaro. La pasion de los santos Martirio y Marciano. S. Bonifacio S. Fronton. El tránsito de San Gaudencio y S. Hilario.—La misa es en honor de los santos Crisanto y Daria. La epistola del cap. 6 de la segunda de S. Pablo a los Corintios. El evangelio del cap. 5 de S. Mateo.

Viernes 26.—S. Evaristo papa y mártir. Los santos mártires Rogaciano y Felicesimo. Los santos Luciano y Floro. S. Quodvultdeus. S. Rustico. S. Gandioso. S. Fulco. S. Bernuvardo y S. Cuadragesimo.—La misa es en honor de S. Evaristo. La epistola del cap. 1.º de Santiago Apóstol. El Evangelio del cap. 14 de S. Lucas.

Sábado 27.—Sta. Anastasia Virgen, y S. Cirilo, mártires. S. Florencio mártir. La vigilia de los santos apóstoles Simon y Judas. La pasion de los santos Vicente, Sabina y Cristeta. Las santas mártires Capitolina y Eróteida. S. Frumencio y S. Elesbaan.—La misa es en honor de los santos Vicente, Sabina y Cristeta. La epistola es del cap. 51 del Eclesiástico. El Evangelio del cap. 1.º de S. Mateo.

Domingo 28.—Los santos Simon y Judas, apóstoles. El tránsito de los santos apóstoles Simon Cananeo y Tadeo. Sta. Anastasia y Cirilo, mártires. S. Fidel. S. Ferruccio. S. Faron. S. Gandioso y S. Flonorato.—La misa es en honor de los santos apóstoles Simon y Judas. La epistola del cap. 4 de S. Pablo a los de Efeso. El Evangelio del cap. 15 de S. Juan.

Lunes 29.—S. Narciso, obispo. S. Zenobio. Los santos obispos Maximiliano y Valentin. Sta. Eusebia virgen y mártir. El tránsito de San Narciso. S. Juan, obispo. S. Donato y la dichosa muerte de S. Teodoro.—La misa es en honor de S. Narciso. La epistola del cap. 10 de S. Pablo a los de Corinto. El evangelio del cap. 24 de S. Mateo.

Martes 30.—Sta. Pelagia. S. Claudio y compañeros mártires. S. Marcelo, Centurion, mártir. S. Babilés obispo y mártir. El tránsito de 220 santos mártires. La pasion de S. Marcelo. Sta. Eutropia. S. Saturnino. S. Máximo. S. Teonesto. S. Luciano. S. Serapio. S. German y S. Germano.—La misa es en honor de Sta. Pelagia. La epistola del capítulo 5 de S. Pablo a los de Efeso. El Evangelio del cap. 7 de S. Lucas.

Miércoles 31.—S. Quintin, mártir. S. Nicolás y comps. mártires. La conmemoracion de la batalla del Salado. La Vigilia de todos los Santos. El tránsito de S. Nemesio. Los santos Ampliano, Urbano y Narciso. San Antonino y S. Wolfango.—La misa es en honor de S. Quintin. La epistola del cap. 4 de la 1.ª del apóstol S. Pedro. El Evangelio del cap. 12 de S. Juan.

BOLETIN ECLESIASTICO.

Orden de la Secretaria de cámara del Obispado disponiendo que los Párrocos, Eónomos, Coadjutores y Penientes manifiesten á la Secretaria

1.º Si se hallan en posesion de la casa rectoral ó

anuncios á precios convencionales.

la destinada á la habitacion de los Párrocos, Tenientes ó Coadjutores, de sus huertos y campos anejos con cualquiera denominacion que se les conozca.

2.º Si alguno de estos predios se halla arrendado por la Administracion de Propiedades y Derechos del Estado.

3.º Si en el caso de no haber casa rectoral, existe en sus feligresias respectivas alguna, u otro local, que se halle en poder de la enunciada Administracion que pueda destinarse á este objeto, y

4.º Que á la mayor brevedad y ateniéndose á lo que se previene en el Convenio y en el artículo 7.º del real decreto expedido por el ministerio de Hacienda sobre la ejecucion del Convenio con la Santa Sede, dirijan las reclamaciones y observaciones que crean justas para eliminar de los inventarios los bienes no sujetos á la permutacion.

Se recomienda la prontitud á los interesados para remitir estos datos.

Comunicacion de la Comision de Estadística general del reino rogando á S. I. se sirva disponer que los Curas párrocos de la Diócesis exhiban á los Inspectores y Comisionados de Estadística no solo los libros donde consten los bautizos y entierros de sus respectivos feligreses, sino tambien los extractos ó registros que llevarén del movimiento de la poblacion: Y suplicando que su bondadosa solicitud se estienda hasta encomendar á los Sres. Arciprestes que formen resúmenes por parroquias de sus demarcaciones.

Y de órden de su S. I. se hace saber á los señores Arciprestes, Párrocos y Eónomos para que secundén los deseos de la Comision y cooperen de esta suerte a que se lleven á cabo tan importantes trabajos.

Sigue la alocucion de Su Santidad que nuestros lectores tienen en nuestro periódico. Despues la continuacion del Dictámen Fiscal en que se deslindan los actos de los eclesiásticos que son justificables por la jurisdiccion civil, de los que no pueden caer bajo la potestad de esta.

Y continua la lista de los donativos hechos en esta Diócesis á favor del Sumo Pontífice ascendiendo la cantidad á 89.728 rs. 74 cs.

BOLETIN DE VENTAS.—Remates para el dia 26. del próximo Noviembre.—Cinco tierras de labor y un valle en el término de Castellanos de Moriscos, tasados en 53.600 reales en venta y en 1.000 en renta, sirviendo de tipo para la subasta los 33.600 reales de la tasacion.

Dos tierras de labor que radican en el mismo pueblo, tasadas en 66.800 reales que servirán de tipo para la subasta.